

## **EL PAPEL DE LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES EN LAS POLÍTICAS DE PAZ Y DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL**

**Rafael Simancas**  
**Senador por Madrid**

La idea reciente de la Alianza de Civilizaciones fue formulada en Septiembre de 2004 en la Asamblea General de las Naciones Unidas por José Luís Rodríguez Zapatero: *“Como representante de un país creado y enriquecido por culturas diversas”, defendió “una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Cayó un muro -señaló-. Debemos evitar ahora que el odio y la incomprensión levanten otro. Es una propuesta que invoca la capacidad humana de resolver los problemas a través de la palabra y hacer del siglo XXI un siglo de justicia, paz y prosperidad”*

La propuesta de Alianza de Civilizaciones aspira a favorecer el encuentro y no la confrontación, como forma más eficaz de combatir el terrorismo internacional y los riesgos de confrontación a gran escala, además de los medios policiales y militares. Para ello se postulan un conjunto de acciones y compromisos que tiendan a corregir las desigualdades económicas existentes en el mundo y a potenciar los intercambios económicos y comerciales de interés mutuo, en el contexto de un respetuoso diálogo cultural.

Esta iniciativa, criticada inicialmente desde determinados círculos que la tacharon de ser un “canto a la nada”, ha recibido apoyos importantes, contando ya con el respaldo de más de 30 países y diversas organizaciones internacionales. El Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan hizo suya la idea y creó en Septiembre de 2005 un Grupo de Alto Nivel para su desarrollo y estudio. Recientemente, el 14 de febrero de este año, Condolezza Rice envió una carta formal a Miguel Ángel Moratinos (Ministro de Asuntos Exteriores español) manifestando el propósito de colaboración de EEUU en la propuesta de la Alianza de Civilizaciones, confiando en que la iniciativa ayude a promover *“las reformas democráticas, la paz y la estabilidad en Oriente Próximo”*.

El Grupo de Alto nivel creado por Kofi Annan para desarrollar las dimensiones prácticas de la Alianza está integrado por personalidades que han trabajado a favor de la paz y el entendimiento entre pueblos, que proceden de ámbitos de gobierno, de organizaciones internacionales y de la sociedad civil. Está encabezado como copresidentes por Federico Mayor Zaragoza (ex Director General de la UNESCO) y Mehmet Aydin (Ministro de Estado de Turquía). Forman parte también Mohamed Jatami (ex Presidente de Irán), Desmond Tutu (Arzobispo Surafricano y premio Nóbel de la Paz), Hubert Vedrine (ex Ministro francés de Asuntos Exteriores), Enrique Iglesias (Secretario general Iberoamericano) y Pan Guang (Profesor chino de la Academia de Ciencias Sociales de Shangai), entre otros.

El Grupo de Alto Nivel tendrá que presentar a Kofi Annan en otoño de 2006 un informe con sus recomendaciones y con un Plan de Acción específico.

## 1.- Antecedentes

La idea de una Alianza de Civilizaciones no surge de la nada. El mundo cristiano y el islámico han pugnado a lo largo de la historia por fronteras, por ideas y por influencias. Y también han convivido y colaborado. En 2006 cuando se cumplen los 600 años de la muerte del gran erudito andalusí Ibn Jaldun (1332-1406), debemos recordar sus estudios sobre las diversas culturas que se desarrollaron en el Mediterráneo, que representan uno de los hitos precursores de la Sociología y, desde luego, uno de los pilares fundacionales de la Historia social, entendida por Ibn Jaldun como una auténtica “ciencia universal de las civilizaciones”. El interés de Ibn Jaldun por el estudio de las culturas y las costumbres de los diferentes pueblos y, sobre todo, por los efectos de los contactos culturales que propiciaban los procesos de intercambio y las migraciones, anticipa ideas fundamentales de la propuesta moderna de una alianza y diálogo entre las civilizaciones. *“Aquel que hace la historia -decía Ibn Jaldun- debe conocer las reglas de la política, la naturaleza de las cosas existentes, las diferencias entre las naciones, los lugares, las épocas, las conductas humanas, los caracteres, las costumbres, las creencias, las doctrinas y todo lo que rodea la vida de los hombres”.*

Las críticas de Ibn Jaldun a las concepciones culturales cerradas y excluyentes fueron contundentes y prefiguran algunos de los antecedentes para la modernización que pueden apoyar intelectualmente la idea de Alianza de Civilizaciones. *“Sabed -afirmó en el libro primero de su Historia Universal- que la historia tiene por verdadera finalidad hacernos conocer el estado social del hombre en su dimensión humana, o sea la urbanización y civilización del mundo”*

Ideas similares de respeto al pluralismo cultural, de diálogo y de civilización han impregnando buena parte del pensamiento ilustrado y democrático occidental. Y también del pensamiento social cristiano. El Papa Pablo VI ya en los años sesenta reclamaba la necesidad de un mayor diálogo entre las diversas civilizaciones. En la Encíclica, “*Populorum Progressio*” recordó que la civilización en la que se ha formado el cristianismo *“contiene indudablemente elementos de humanismo universal, pero no es única ni exclusiva y no puede ser importada sin conveniente adaptación”* (72), postulando aproximaciones fecundas entre civilizaciones. *“Entre las civilizaciones –dijo- como entre las personas un diálogo sincero de hecho es creador de fraternidad. La empresa del desarrollo acercará a los pueblos en las realizaciones proseguidas mancomunadamente si todos, comenzando por los gobiernos y sus representantes, hasta el más humilde técnico, se hallaren animados por un espíritu de amor fraterno y movidos por el sincero deseo de construir una civilización fundada en la solidaridad mundial....., las relaciones así establecidas perdurarán y nadie deja de ver la importancia que tales relaciones tendrán para la paz del mundo”* (73).

## 2. Los riesgos para la paz y las oportunidades del futuro.

Vivimos en una época de grandes oportunidades y también de riesgos para la paz, que tenemos que identificar perfectamente, para intentar neutralizarlos o minimizarlos. Entre los principales riesgos para la paz, que deben ser considerados en una relación no exhaustiva, están: las desigualdades, carencias y fracturas sociales, las dictaduras, las corrupciones y degeneraciones políticas, las inseguridades laborales y sociales, la violencia y el terrorismo, la voluntad de imposición de los poderosos, la quiebra de las leyes internacionales, las

insuficiencias democráticas, las luchas ilegítimas por el control de los recursos naturales y la exaltación de la dialéctica amigo/enemigo.

Frente a este panorama de riesgos y problemas, la Declaración de los objetivos del Milenio de Naciones Unidas pretendió levantar una bandera de esperanza, fijando una línea de trabajos y metas concretas, que a algunos les podrán parecer limitadas o insuficientes, pero que son un paso indudable en la dirección necesaria. En la declaración de Septiembre del 2000 las Naciones Unidas reafirmaron la Carta de Derechos como cimiento indispensable para propiciar un mundo más pacífico y más justo, fijando ocho objetivos: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Desde que se fijaron estos objetivos (para 2015), han pasado cinco años, y siendo realistas es preciso reconocer que no se han puesto suficientemente en marcha todas las grandes acciones tendentes a este fin, al tiempo que algunos riesgos para la paz parecen lejos de estar neutralizados, mientras surgen nuevos factores de polarización y fractura. Lo cual evidencia la necesidad de impulsar iniciativas, como la propia propuesta de Alianza de Civilizaciones.

### **3. Necesidad de la Alianza de Civilizaciones**

El alcance de las diferencias cobra nuevas dimensiones en un mundo globalizado, en el que se requiere necesariamente la implicación y el apoyo de las diferentes partes para avanzar por una senda de paz y de oportunidades de bienestar para todos. La globalización, en principio, facilita la difusión del conocimiento y de la libertad, la ampliación de los campos de encuentro entre culturas y civilizaciones. Pero este encuentro, esta inmediatez entre culturas y civilizaciones, no conlleva siempre una mejor aceptación mutua.

El terrorismo, la barbarie de aquellos que quieren imponer sus ideas a través de la violencia, no tiene ninguna justificación. La lucha firme y decidida de todos los gobiernos contra esta locura es una prioridad de nuestra civilización, de cualquier civilización que merezca tal nombre. El terrorismo actual no afecta sólo a una nación o país, afecta a todo el mundo, es global y nadie está exento de sufrirlo. Por eso, todos vivimos y sentimos lo que ocurrió el 11 de Septiembre en Nueva York y Washington, el 11 de marzo en Madrid y el 7 de junio en Londres, entre otros sucesos terribles.

Estamos ante un fenómeno que ha adquirido dimensiones y significados nuevos y que encuentra factores de estímulo en circunstancias mundiales muy específicas y, especialmente, en un cierto clima de confrontación global de carácter fundamentalista. Cuando cientos o miles de personas están dispuestos a inmolarse de esta forma se hace evidente que luchar contra tal lacra no va a ser tarea fácil y va a requerir el apoyo y la implicación de muchos.

¿Por qué este extremismo fanático?. Lo que mueve a los terroristas, es un conjunto de odios, afanes de venganza y reivindicaciones. Por sus resultados y efectos en nada se puede

justificar, pero es preciso entender que se puede hacer mucho para evitar que eche raíces o encuentre terrenos propicios en determinados contextos sociales y políticos.

Como recalca el Presidente español Rodríguez Zapatero en Naciones Unidas: *“El terrorismo es la locura y la muerte, y lamentablemente siempre habrá fanáticos dispuestos a asesinar para imponer su locura por la fuerza. Dispuestos a extender la semilla del mal. La simiente del mal se malogra cuando cae en la roca de la justicia, del bienestar, de la libertad, de la esperanza, pero puede arraigar cuando cae en la tierra de la injusticia, de la pobreza, de la humillación, de la desesperación. Por eso la corrección de las grandes injusticias políticas y económicas que asolan el Planeta, privaría a los terroristas del sustento popular. Cuanta más gente viva en condiciones dignas en el mundo, más seguros estaremos todos”*

Las guerras, las violencias indiscriminadas, el hambre, el rechazo, la exclusión y el miedo pueden conformar peligrosos caldos de cultivo negativos, junto a los resentimientos históricos que se retroalimentan, y que son fuente de involuciones en uno y otro lado.

La necesidad de la Alianza de Civilizaciones cobra su sentido como alternativa positiva y constructiva ante la hipótesis del Choque de civilizaciones de Huntington y su convicción de que, tras el fin de la guerra fría, las contradicciones de las civilizaciones acabarán remplazando a las ideologías como factor decisivo de los conflictos internacionales. El significado de “Civilización” en que se basa Huntington es el de una cultura más bien cerrada y con tradiciones herméticas y poco permeables, que se encuentra en oposición a otras civilizaciones con tradiciones diferentes.

No puede negarse que muchos de los conflictos que han tenido lugar en el mundo en los últimos años han tenido importantes componentes de esta naturaleza: las guerras que acompañaron la desintegración de Yugoslavia, Chechenia, los conflictos entre India y Pakistán, el terrorismo fundamentalista o Irak, entre otros, son ejemplos que muestran una deriva de confrontación.

Frente a esta dinámica, debemos plantearnos si, desde Occidente, se debe entrar en el juego peligroso de fomentar los rechazos globales, los odios y las intolerancias, a veces como coartada para lograr controles geoestratégicos sobre territorios y fuentes energéticas.

Por ello todo el mundo debiera coincidir, al menos, en que hay que minimizar, o neutralizar, los riesgos de confrontación y, desde luego, los riesgos de enfrentamiento a gran escala, incluso con importantes minorías diferenciadas instaladas en los países occidentales. Para hacer frente con eficacia a los retos de futuro y a las exigencias de modernización y desarrollo hay que establecer apuestas eficaces de diálogo y de cooperación. En esta perspectiva, y con estos propósitos, es evidente que los países occidentales deben tener aliados y amigos. Lo que puede venir seriamente dificultado por las teorizaciones que fomentan confrontaciones de carácter global e indiscriminado.

La filosofía política subyacente a la de Alianza de Civilizaciones tiene –debe tener- un carácter laico, no puede estar fundamentada simplemente en una idea de diálogo interreligioso, porque la civilización occidental se caracteriza por valores laicos, como la racionalidad, la

ciencia y la tecnología y, sobre todo, por el ideal democrático, por la libertad y el respeto recíproco como criterios fundamentales.

#### **4. Principales elementos de la Alianza**

La Alianza de Civilizaciones no puede quedarse simplemente en la expresión de un conjunto bienintencionado de ideas más o menos razonables y de principios teóricos positivos. Para que esta propuesta sea tomada en serio se necesitan traducciones concretas, específicas. Entre otros planos o líneas de trabajo creo que habría que considerar las siguientes.

1. El primero tiene que ver con la cooperación en políticas internacionales capaces de propiciar la paz y la distensión internacional: Se tiene que trabajar por un orden internacional más justo y pacífico, que garantice la estabilidad y las posibilidades de progreso de los pueblos. Hay que ayudar a asentar y desarrollar la democracia y el respeto a los Derechos Humanos en los diversos países. Para ello hay que trabajar inteligente y cooperativamente en la desactivación de los principales focos de violencia y tensión internacional, también desde la esfera de los desarrollos políticos modernizadores.
2. El segundo aspecto nuclear es el diálogo cultural en base a la aceptación de las realidades pluriculturales y de la diversidad. Esto supone disposición para la tolerancia y el entendimiento, comprendiendo que el universo de las verdades absolutas y excluyentes es incompatible con el complejo y heterogéneo mundo moderno. Los procesos de globalización nos sitúan ante la realidad de un orden de seres humanos semejantes y diversos en sus creencias, en sus modos y modelos sociales, en costumbres y en ideologías, pero no incompatibles en la diversidad.
3. Un tercer gran aspecto es la cooperación educativa. Hay que impulsar acuerdos en materia de educación e investigación, promoviendo los intercambios y apoyando la creación de equipos interdisciplinarios multinacionales, e incentivando el trabajo de departamentos universitarios para desarrollar programas y proyectos entre distintos países que permitan fundamentar y detallar los propios contenidos de la idea de Alianza de Civilizaciones. Para ello habrá que priorizar estas cuestiones en los Programas Generales de Investigación y apoyar la cooperación interuniversitaria. Junto a estas iniciativas, hay que promover la adopción de patrones educativos que fomenten el espíritu de tolerancia y de pluralidad, entendiendo que la educación es una de las bases sobre la que promover el diálogo inter-cultural.
4. En cuarto lugar hay que realizar políticas positivas de comunicación que, sin mermar un ápice los componentes inequívocos de la libertad de prensa, sean capaces de llevar a los medios un espíritu desprejuiciado de responsabilidad en el ejercicio de la libertad de información, lejos de tópicos y componentes xenófobos y racistas. Al mismo tiempo hay que apoyar programas e iniciativas específicas que ayuden a sensibilizar a la opinión pública de los países más ricos sobre los nuevos problemas y necesidades globales, apoyando el desarrollo de redes de comunicación e intercambio de opiniones e informaciones desde la base.
5. Un quinto componente se relaciona con la necesidad de propiciar una cooperación económica y comercial simétrica, es decir, una cooperación entre países basada en la libertad, la equidad

y el interés mutuo. Lo cual requiere despejar los recelos latentes hacia cualquier pretensión hegemónica de controlar los recursos naturales de otros países, incluso por medios militares. Hay que restablecer la confianza mutua y el respeto a la autonomía y la libertad de los pueblos, en el marco de un orden internacional respetado, reforzando la voluntad de llevar a cabo mejores y más eficaces políticas de cooperación al desarrollo.

6. Un sexto elemento es el diseño de estrategias y de escenarios tendenciales que propicien la implicación activa de los países que apoyan la propuesta de la Alianza de Civilizaciones en políticas e iniciativas concretas en los ámbitos donde son mayores los riesgos de violencia, conflicto y de desestabilización nacional o territorial. Es decir, la idea de Alianza requiere también de compromisos políticos serios y efectivos en una doble dirección recíproca.
7. El séptimo elemento es el que hay que trabajar, de manera simultánea y transversal a todos los demás, es en un compromiso de potenciación del papel de Naciones Unidas como árbitro y garante de la paz mundial. Lo cual requiere avanzar en el proceso de reforma y puesta al día de esta organización para que pueda cumplir mejor su papel. Específicamente, la optimización de los recursos destinados actualmente a la cooperación internacional (bastante limitados aún) requiere de una mejor coordinación de las políticas de desarrollo, bajo un liderazgo efectivo de las agencias internacionales de Naciones Unidas.

## **5. Algunas conclusiones**

La Alianza de Civilizaciones no puede concernir sólo a altos responsables políticos y a círculos intelectuales minoritarios, sino que tiene que llegar a impregnar a sectores muy amplios de la sociedad. Lo cual requiere de la participación de personas influyentes en todos los ámbitos, ya sea de la cultura, el arte, el deporte, la comunicación.

En definitiva, de lo que se trata es que, en el mundo globalizado en que vivimos, se asienten mejor los valores de la tolerancia, la cooperación fructífera y la coexistencia pacífica. Las sociedades de nuestro tiempo son cada vez sociedades más diversas, complejas y muy intercomunicadas; y esto no tiene porque significar amenaza para las propias identidades. Sin embargo, las nuevas realidades a veces producen incertidumbres que suscitan la tentación del repliegue sobre las propias creencias. Lo cual, en ocasiones, se traduce en escenarios donde se explicitan riesgos de desembocar en la intolerancia, la exclusión y la xenofobia. En contextos tan inflamables resulta altamente irresponsable fomentar los discursos del odio y la exaltación de la diferencia.

Frente a estos riesgos hay que reforzar los discursos de la tolerancia, de la convivencia pacífica y también del rigor en el respeto a las leyes, entendiendo que la diversidad no tiene porque ser una amenaza para el progreso, sino que puede ser –debe ser- un estímulo para enriquecer el conocimiento y para una cooperación política, económica y comercial de utilidad mutua. Como subrayaba Federico Mayor Zaragoza (copresidente del Grupo de Alto Nivel), en estos momentos *“Tenemos que identificar lo que nos une y valorar lo que nos separa para encauzar nuestro destino, que es irremediamente común”*.